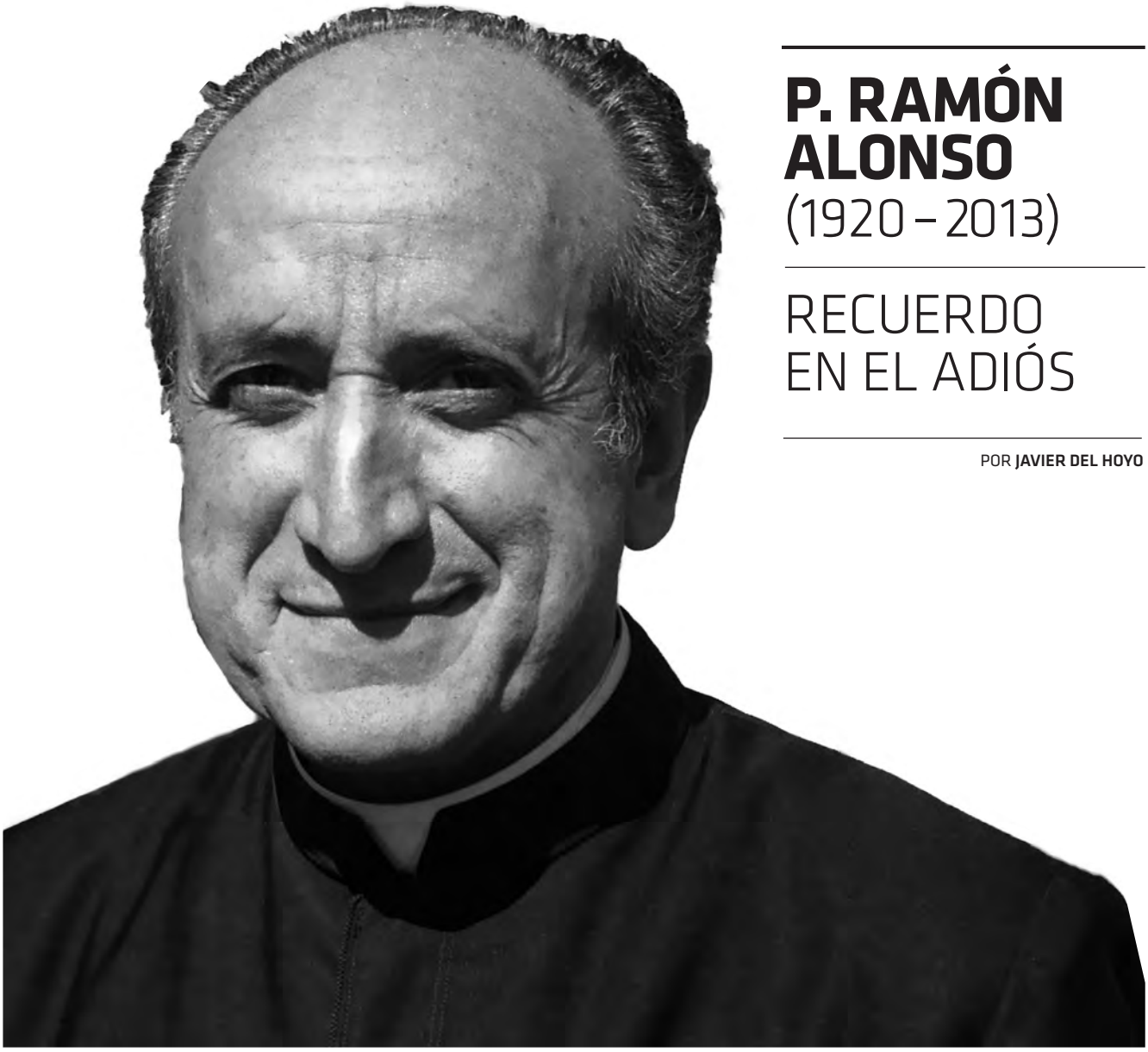

P. RAMÓN ALONSO (1920 – 2013)

RECUERDO EN EL ADIÓS

POR **JAVIER DEL HOYO**

› Ramón Alonso Rivas, sacerdote perteneciente al Instituto Secular Cruzados de Santa María, cerró el ciclo de su vida el pasado 22 de julio. Terminó como todos los hombres de todas las épocas y todas las edades, aunque no vivió como todos los hombres de todas las épocas. Dicen que se muere como se ha vivido. Él ha vivido luchando y luchando con un cuerpo que no le dejaba en paz, pero ha muerto en paz. Descanse, pues, en paz.

Su vida viene enmarcada por un esfuerzo constante por vivir, sobre todo en los últimos años, en que sus días fueron un catálogo de enfermedades. Podría decirse que pertenece a otra generación, a esa raza de personas que nacen y crecen en medio de dificultades, un hombre acostumbrado a luchar y a buscar nuevas aventuras... La Muerte vino a buscarle varias veces; hace dos años fui testigo de cómo dialogaba con ella una madrugada en la Fundación Jiménez Díaz. Como el caballero de Bergman en *El séptimo sello* pidió un aplazamiento. Ni fuerzas tenía para jugársela a una partida de ajedrez, pero tenía que arreglar papeles y, por si acaso, pidió la unción de los enfermos…

Nació en el Madrid de 1920 en una familia de siete hermanos. Recibió una educación católica en un colegio de los Hermanos de La Salle, donde fue congregante mariano. La guerra civil le sorprendió al terminar el bachillerato; formó parte de lo que llamaron en la época la "quinta del chupete", los llamados a filas por el bando republicano en 1938 y 1939, conocida también como "leva del biberón" por la edad que tenían. Contaba sólo 17 años. Al terminar la guerra tuvo que hacer el servicio militar, paradojas de la vida; le toca África. A Ceuta se va por dos años. Al regreso estudia Comercio y entra a trabajar en el Banco Zaragozano, donde desde muy pronto va ascendiendo, y le serán encomendados puestos de dirección. Se integra en las filas de la Acción Católica.

RAMÓN ALONSO CON EL GRUPO APOSTÓLICO DEL BANCO ZARAGOZANO EN 1956

En 1946 comienza su apostolado en Madrid el P. Tomás Morales. Su ámbito de actuación son las empresas y bancos. Para evangelizar las empresas el P. Morales se apoya en un principio en aquellos que están ya insertos en grupos apostólicos, que son quienes han de hacer la evangelización directa con los descreídos, eso que el papa Francisco llama las periferias. Ramón entra en contacto con él en 1947. Su vinculación con la obra naciente del Hogar del Empleado es tímida porque él ya tiene su grupo. Además mantiene un noviazgo y quiere casarse en un futuro no muy lejano. No obstante, el P. Morales les pide a unos cuantos empleados de distintos bancos que a la salida del trabajo hagan una visita al santísimo en la iglesia más cercana. Así lo hacen. Unidad en la oración. Unidad en el sacrificio. Unidad. Además es fiel a la misa de Santa María que se celebra cada sábado a las 7.30 de la mañana. En agosto de 1950 acude a Comillas, donde tiene lugar aquel Albergue en el que Jesús Palero ofrece su vida por la juventud y la institución naciente, y morirá poco después, el 29 de septiembre de 1950.

Los planes de boda se rompen cuando en una tanda de ejercicios espirituales a la que acude ella para mejor prepararse al matrimonio, entiende que Dios la llama a la vida contemplativa y se despide de Ramón. Ingresa en las Concepcionistas Franciscanas de Alfaro. Entiende entonces él que aquella es una señal y que Dios también le llama, y tras el Cursillo de formación de militantes de Comillas en 1958, ingresa en los Cruzados de Santa María como laico. Pide entonces excedencia en el Banco para atender como administrador el Sanatorio Antituberculoso Guadalupe que regentaba el Hogar del Empleado en la sierra de Guadarrama. Allí vivía interno en medio de ellos. No es su primer contacto con los enfermos, pero sí será un momento decisivo para definir su apostolado en el futuro. Desde entonces, ellos van a ocupar un lugar importante en su vida. En 1960 y con motivo de la separación de los Cruzados de Santa María del Hogar del Empleado, deja el Sanatorio y regresa al Banco. Comienza entonces por las tardes, con una beca del propio Banco, estudios de Dirección y Administración de Empresas en el recién constituido ICADE.

Misionero

En la semana santa de 1964 el P. Morales recibe una petición del P. Antonio Mª de Hornedo SJ, administrador apostólico de la misión del Marañón en Perú (ver el artículo siguiente en este número: *P. Ramón Alonso, en la patria eterna pasando por Perú*). Le solicita dos cruzados, al menos, para un difícil puesto misional. Se ofrecen todos, pero serán Ramón y otro más quienes el 21 de julio marchen a Perú con el cardenal arzobispo de Lima. Allí, entre los indios aguarunas, en la misión de San Ignacio, estos dos primeros cruzados misioneros desarrollan toda una labor social junto a otros misioneros jesuitas españoles. Ramón promueve una Cooperativa de Crédito de agricultores de la que fue gerente hasta 1966. En marzo de 1967 bajó a Lima, a la Universidad del Pacífico, donde permaneció hasta 1970 como administrador. Entonces las necesidades apostólicas de España obligan a los cruzados a regresar para iniciar una gran campaña de evangelización con la juventud española de Enseñanza Media.

Sacerdote

La vocación sacerdotal le había surgido poco antes de ir a Perú, pero renuncia de momento a ella para desarrollar su labor misionera como laico. Allí comienza en 1968 sus estudios en el seminario de Lima, que continúa en el de Madrid a partir de 1970. El 11 de febrero de 1972 es ordenado diácono, y el 7 de octubre del mismo año, festividad de la Virgen del Rosario, es ordenado presbítero en el Seminario Conciliar de Madrid. Tiene en esos momentos 52 años. Comienza así una fecunda labor como sacerdote, no menos que la que había llevado a cabo como laico.

En 1975 inicia una nueva etapa de su vida al ejercer la labor de profesor de religión en el IES Santamarca de Madrid. Allí permanecerá hasta 1987, en que se jubila con 67 años. Por sus clases pasaron miles de alumnos que aún recuerdan la seriedad con la que impartía los contenidos de una asignatura considerada generalmente maría.

Últimos años

La jubilación no fue nunca un punto final, sencillamente porque nunca se jubiló, simplemente cambió de actividad, y esto hasta el final de sus días. Al jubilarse no se contenta con pasar una ancianidad sin hacer nada. Busca dónde poder ayudar. Visita varias residencias de ancianos y se ofrece para llevar una atención espiritual en ellas. Le aceptan en una de Las Rozas donde permanece desde 1985 hasta 1999 como capellán oficial. Acude sábados y domingos para celebrar la misa, y un día entre semana para hablar con los ancianos, confesar, etc.

Desde 1962 —con el único paréntesis de sus años en Perú—, participó también con la Hospitalidad de Lourdes de Madrid en el llamado "tren de la esperanza". Iba como camillero, primero como laico y luego como sacerdote hasta 1999. Las anécdotas que atesoraba de su acompañamiento espiritual y humano eran muchas, variadas y aleccionadoras.

Poco después de ser ordenado sacerdote fue nombrado consiliario de los Hogares de Santa María, grupo matrimonial surgido en 1966 bajo la supervisión del P. Morales y constituido en Asociación Pública de fieles en 1996 (ver el artículo *el P. Ramón Alonso, consiliario de los Hogares de Santa María*, en este mismo número). Ha mantenido el puesto de consiliario hasta su muerte. En todos estos años, y casi hasta el final de su vida en que las enfermedades se multiplicaron, les acompañaba en sus retiros y convivencias, les atendía espiritualmente…

En su interés por llegar al mayor número de personas posible, comenzó a atender a un grupo de militares jubilados de la parroquia Cristo Rey de Argüelles, agrupados en el Grupo castrense San Juan de la Cruz, que le pidieron que los dirigiera y atendiera espiritualmente. Una vez por semana se reúne con ellos, donde no lleva la dirección de hecho, pero sí la orientación y dirección espiritual de los miembros.

No le gustaba desligarse de la realidad sacerdotal, por eso vivía integrado dentro del arciprestazgo de Argüelles. Desde 1995 fue asimismo miembro del consejo parroquial de la parroquia Cristo Rey de Argüelles.

Durante muchos años mantuvo la atención a las carmelitas de La Granja de San Ildefonso (Segovia), adonde iba cada quince días para confesar y en verano quince días, que pernoctaba en el mismo convento.

Siguió atendiendo la Misa de Santa María de la mañana de los sábados hasta 2008, celebrando o confesando.

Uno de los pilares de su vida ha sido la amistad. Hizo algo mucho más difícil que tener amigos que es conservarlos. Una agenda repleta de nombres y un teléfono a mano le bastaban para estar moviendo y moviéndose. Hasta el final de sus días le llamaban o llamaba él a antiguos compañeros del colegio (cada vez menos, por razones obvias); a antiguos miembros del Banco o de ICADE o del Hogar del Empleado… Solía atender en los últimos instantes de su vida a personas próximas a la muerte. Tenía un don especial para acompañar en los últimos momentos, y para arrancar una confesión tras varios años sin hacerla. Solía achacar a la Providencia el encontrarse con alguien, a quien pedía el favor de llevarle aquí o allá.

La unidad. Fue también apóstol de la unidad en los últimos años de su vida ante las tentativas secesionistas de unos cuantos que han terminado por abandonar la institución. Como buen sabueso, tuvo olfato para percibir dónde no hay que colocarse en una secesión. Él sabía que la casa se arregla desde dentro, no montando otra casa. Fue coherente y jugó limpio con Dios y con los hombres.

Y así, tras numerosas estancias en hospitales, con la angustia de sus problemas de respiración, al alba del 22 de julio, día de santa María Magdalena, el P. Ramón Alonso, sacerdote cruzado de Santa María, atravesaba el espejo con un abanico en la mano para unirse definitivamente con el mismo Cristo al que había entregado su vida, un día concreto en la consagración y día a día en una entrega de aceptación.

Nos deja un apóstol, siempre buscando nuevas personas a las que hablar y nuevos caminos por los que evangelizar. Tuve la suerte de estar con él cuando en 2011 salió del Clínico tras un mes hospitalizado en una situación muy crítica. Estaba en una silla de ruedas esperando la ambulancia que le llevaría a casa, se le acerca una enfermera, se pone de rodillas y en medio de la sala de espera le dice: "Padre, bendígame". Me emocionó el gesto, y a él también. Un apóstol mariano. De la Virgen solía hablar en sus homilías y conversaciones. A la Virgen le tuvo siempre un especial reconocimiento y devoción. Es hora de estar con Ella. Y si santa Teresa de Jesús dijo en sus últimos momentos: "Al fin muero hija de la Iglesia", él ha muerto, al fin, Cruzado de Santa María, que en los tiempos que corren no es poco. Amén ●

EN LOS NEGRALES, EL 8 DE OCTUBRE DE 1972, RECIÉN ORDENADO SACERDOTE

POR **JOSÉ ANTONIO BENITO**

P. RAMÓN ALONSO: EN LA PATRIA ETERNA PASANDO POR **PERÚ**

EN LA MISIÓN JUNTO A UN NIÑO LLAMADO TAMBIÉN RAMÓN

› Conviene recordar en este momento de gracia, un detalle trascendental en la expansión apostólica del Movimiento de la Milicia de Santa María: la primera expansión misionera no fue en Madrid o en España, sino hacia América. Antes de salir de Madrid, en 1964, en pleno Concilio Vaticano II, un 21 de julio, y en el mismo avión en el que viajaba procedente de Roma –vía Madrid-Lima– el Cardenal Arzobispo de Lima (S.E. Juan Landázuri Ricketts, OFM) acude Ramón Alonso como primer cruzado a Perú. El prefecto apostólico de la Misión de San Javier del Marañón, Mons. Antonio María de Hornedo, en el nororiente peruano, le solicitó al P. Morales –por medio del Director Abelardo de Armas– el envío de cuatro miembros para colaborar con unas obras recientemente iniciadas que necesitaban personas con ciertos conocimientos profesionales. Lo narró el mismo propio P. Morales: "Cálculos humanos no comprendían ni la decisión que tomó la Cruzada de responder al llamamiento que la Iglesia le había hecho por labios de aquel Prelado, ni la generosidad de aquellos dos primeros cruzados misioneros. Pero las matemáticas divinas van por otros caminos. Así, la primera expansión de la Cruzada fuera de Madrid, fue, antes que a otro punto de España, que parecía lo obvio, a esas tierras hispánicas más allá del Océano[1]

Su destino era San Ignacio, un pueblo que por aquel tiempo pertenecía a la provincia de Jaén, en el departamento de Cajamarca. Fue al año siguiente, en 1965, cuando se creó la provincia jesuítica de San Ignacio. La zona es «ceja de selva». Eclesiásticamente, San Ignacio pertenecía a la prefectura apostólica de San Javier del Marañón, encomendada a los Jesuitas. El primero y responsable de aquel primer grupo fue Ramón Alonso, quien llevaba grabada esta vivencia en sus entrañas. A mí me encantaba escuchársela como lo hice grabadora en mano en una de mis visitas a España en el 2010: *Pues verás, nos reúne Abelardo y nos pregunta que quién estaría dispuesto a ir al Perú y le dije: "yo, a pesar de que a mis años no tengo ninguna ilusión". Era el año 64, tenía 44 años, había salido del Sanatorio, y había vuelto al banco después de dos excedencias (por mi enfermedad y por el Cursillo de Comillas), que fue lo que más me costó; y el P. Morales mediante carta me dijo: "¿recuerdas lo que le costó a santa Teresa volver a la Encarnación? Pues ofrécelo" y fíjate la Providencia: que cuando iba a regresar me ofrecen una beca para hacer estudios en ICADE, en la noche, para gente que tenía cargos directivos. La verdad es que en ese momento no me apetecía para nada esa aventura; además, tenía un hermano con una enfermedad terminal en Alcalá y yo era el que más le atendía, mi madre tenía cerca de 80 años, y acababa de encontrármela en una estación de metro desencajada y comunicándome que mi hermano Sergio se estaba muriendo (falleció al año siguiente*

cuando ya estaba yo en América). Abelardo se emocionó al ofrecerme en tales condiciones, y me fui encantado, contento porque me ofrecí y me eligieron. También dilataba y renunciaba a mi vocación sacerdotal, tanto que les dije a mi madre y hermanos que no iba a ser sacerdote, sino misionero. Otro problema era el de mi asma, que no me dejaba respirar con normalidad, hasta el extremo que desde que hice el servicio militar en Ceuta dormía mal por las noches. De hecho, cuando fui a San Ignacio, al norte del Perú, sufría el calor total por el día y la lluvia por la tarde, provocando que mis bronquios se cerrasen sin poder dormir por las noches".

En 1967 acudieron otros dos cruzados a la Misión de San Ignacio, y en 1968 bajaron finalmente los cuatro a Lima, a la Universidad del Pacífico, donde permanecieron hasta 1970. Cuenta el P. Raimundo Villagrasa, S.J., Rector de la Universidad: "El diez de enero (de 1966), el P. Marina comenzó sus funciones como Secretario General interino. Vimos que, no sólo en su caso sino en el de los futuros secretarios generales, era necesario descargar de las funciones del Secretario General las de supervisión del apoyo administrativo. Para ello empezamos a barajar posibilidades que nos permitieran encontrar a una persona que, a la vez que buen profesional, nos diera las garantías de máxima confianza. Esto nos puso en contacto con los Cruzados de Santa María, un instituto religioso seglar con sede en Madrid. Las negociaciones fueron exitosas (el superior de ellos era un antiguo amigo a quien traté antes de que yo ingresara a la Compañía de Jesús en 1951) y vinieron al Perú cuatro cruzados. Los alojamos en uno de los departamentos de la calle Sánchez Cerro que había quedado desocupado y formaron una pequeña comunidad. De ellos, dos se incorporaron a la Universidad. Uno de ellos fue nombrado Administrador y tenía a su cargo todo el apoyo administrativo y la tesorería, y el otro se reveló como excelente profesor de contabilidad (tenía el título de Profesor Mercantil, equivalente a nuestro Contador Público) y fue después secretario de Servicios Académicos"[2].

En Lima no pierden el tiempo. Aunque todos se dedican al apostolado, uno de ellos lo hace a tiempo completo y los otros tres lo comparten con el quehacer profesional en la Universidad del Pacífico. Fue en ese momento, 1969 y hasta 1970, cuando Ramón Alonso inicia los estudios de Teología en la Facultad de Lima. Se conserva en el Archivo de la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, la solicitud a Su Excelencia el Cardenal Juan Landázuri, de que "le conceda autorización para efectuar los estudios eclesiásticos y acortar los estudios previos en razón de su edad, se le reduce el currículo de filosofía a un año, debiendo estar bajo el cuidado del P. Enrique López Dóriga"[3]. De este modo cursa el primer y segundo año de Teología en Lima y luego los continúa en Madrid. Tuvo como compañero a Salvador Piñeiro, hoy arzobispo de Ayacucho, con quien mantuvo siempre una entrañable amistad.

En 1970, a raíz de la Operación "Instituto" por diversos centros estatales de secundaria y la expansión misionera por distintas provincias de la Península en España, todos los cruzados regresan a España.

Hoy sólo quiero constatar la inmensa gratitud a nuestro querido e inolvidable P. Ramón Alonso, que a pesar de sus 92 años, nunca perdió la esperanza de volver al Perú, nación que llevó siempre en su corazón y por la que oró permanentemente. Siempre que yo iba a España conversaba largos ratos con él y comprobaba cómo sentía la misión del Perú como algo muy suyo. Guardo como un tesoro nuestra última conversación. En lo más animado de su charla, sonó el timbre que nos llamó para la comida. Fiel a San Ignacio, dejó la conversación con la letra comenzada. Estoy seguro de que nuestro querido P. Ramón está conversando sin parar con el P. Morales, con el P. Eduardo, con sus padres, con tanta gente a la que dio cristiana sepultura, con tantísimos amigos… Dios quiera que nos vaya preparando un buen sitio para tan celestial conversación. Yo le pido, ahorita que está –como a él le gustaba decir ante su hermana muerte– en la PATRIA, con Jesús y nuestra Madre, que nos ayude a ser santos y que nos envíe vocaciones peruanas santas. Muy querido P. Ramón, gracias, muchas gracias, descanse en paz ●

---

1 P. Tomás Morales. *Génesis y desenvolvimiento de un gran ideal* a.c. (1977) 4-5.

2 *Recuerdos. Un testimonio personal sobre la Universidad del Pacífico.* Universidad del Pacífico, Lima, 1997. pp. 32-33.

3 Archivo Histórico de la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima. Expediente personal de Ramón Alonso Rivas.

POR **FLORENTINO CALLEJO**, PRESIDENTE DE LOS HOGARES DE SANTA MARÍA

EL **P. RAMÓN ALONSO**, CONSILIARIO DE LOS **HOGARES DE SANTA MARÍA**

EL 7 DE OCTUBRE DE 1994 EN ROMA

› Una reseña referida al P. Ramón como consiliario de los Hogares de Santa María, ceñida a acontecimientos fechados, ha de ser necesariamente muy breve. Los Hogares de Santa María, como Asociación Pública de Fieles, se constituyó el 22 de mayo de 1996, fecha del decreto de aprobación del Arzobispado de Madrid, y poco después la Junta Directiva decidió solicitar al Sr. Cardenal Arzobispo de Madrid que nombrara para el cargo de "Asistente Eclesiástico" de la Asociación al P. Ramón Alonso Rivas, sacerdote perteneciente al Instituto Secular Cruzados de Santa María, lo que así se concedió.

Este cargo y cometido pastoral lo ha desarrollado hasta el día de su muerte. En total, como consiliario de los Hogares, han sido diecisiete años de trabajo ininterrumpido y discreto, llenos de fecundidad apostólica y espiritual. No cabe duda de que ha sido una vida de entrega generosa al Señor en los demás, primero como **laico**, después como **laico consagrado** y finalmente como **sacerdote de Jesucristo.** En los últimos años su estado de salud, deteriorado paulatinamente, le impidió acompañarnos físicamente en nuestras actividades, pero siempre estuvo pendiente de la marcha de los Hogares.

Y así podría acabar esa reseña histórica, sujeta a fechas, que sin embargo omitiría los aspectos más importantes de toda la labor que desarrolló en esos años. Y no solo en esos años, puesto que antes de su constitución, los Hogares de Santa María llevaban ya más de treinta años de real existencia, tratando de vivir en la vocación matrimonial el depósito de sabiduría que transmitió el P. Tomás Morales a Emilio Martínez y a Lidia Alcalde, su esposa, y a los primeros matrimonios que se le unieron en esa estela de fidelidad al "tesoro escondido" que habían recibido. El P. Ramón en esa etapa previa también acompañó a los Hogares en sus convivencias y actividades, pero sobre todo a través de ese contacto personal que cristalizó siempre en una leal y fecunda amistad y, en muchos casos, en una dirección espiritual.

Y si queremos ser todavía más exactos, el contacto del P. Ramón con los Hogares de Santa María se remonta todavía más, hasta cuando ni los Hogares eran Hogares ni el Padre era Padre, salvo en los planes providentes de Dios. Esto quien mejor lo cuenta es el propio Emilio Martínez al recordar cómo conoció en los años 50 al entonces **laico** Ramón Alonso. Nos dice: *Mi entrada en el Hogar del Empleado se produjo fundamentalmente a través del Servicio de Enfermos. Los miércoles por la tarde se tenía un Círculo semanal. Lo llevaba un empleado del Banco Zaragozano llamado Ramón Alonso Rivas. Aquí se produjo mi primer encuentro con el P. Ramón.*

En aquel entonces la enfermedad más extendida era la tuberculosis, y tenerla que tratar en domicilios particulares era un verdadero problema. Por eso la obra social del Hogar del Empleado logró adquirir un sanatorio antituberculoso en la sierra y pueblo de Guadarrama. Para administrar este Centro se necesitaban personas capacitadas y por este mo-

tivo el P. Morales pidió a Ramón que abandonara su trabajo en el Banco, donde era ya Subjefe de Bolsa, y se dedicara a la administración del Sanatorio. Y así lo hizo.

Algún tiempo después yo caí con una tuberculosis pulmonar y el Banco Central, en el que trabajaba, me envió al Sanatorio del Hogar, donde ya estaba de administrador Ramón. Este hecho fue un motivo de gozo para los dos, donde tuvimos ocasión de hablar de todo lo humano y lo divino, paseando por aquellos pinares que rodeaban el sanatorio.

Además, por aquel entonces se había producido la escisión de los Cruzados de Santa María del Hogar del Empleado y el traslado del P. Morales a ***ICAI-ICADE.*** *El Padre, que ya estaba fuera del Hogar vino a visitarme y tuve ocasión de hablar con él en unión del P. Ramón, el cual aunque estaba con los Cruzados que habían abandonado el Hogar, hubo de mantenerse unos meses en el puesto hasta que lograron mandarle un sustituto.*

También recuerda Emilio Martínez alguna peripecia vivida, a principios de los años sesenta, junto al **laico consagrado** Ramón Alonso. Tras la separación citada de la Cruzada de Santa María del Hogar del Empleado, según el Hogar dejaba de organizar la Misa de Santa María o la Vigilia de la Inmaculada, *los cruzados se pusieron en marcha. La Misa de Santa María, que estaban celebrando en una parroquia de la zona de Cuatro Caminos, la trasladaron a la parroquia de San José, y en cuanto a la Vigilia se hizo un presupuesto y nos pusimos a buscar dinero para sufragarlo. Ramón y yo, como bancarios, visitamos a un Agente de Bolsa, del que conocíamos su generosidad. Este hombre benemérito, además de darnos una charla sobre el desprendimiento del dinero, nos dio un cheque que cubría la mitad del presupuesto y nos dijo: "Conviene que participen también otras personas pero, si no lográis cubrir los gastos, volved y os daré más dinero".*

1997 CONVIVENCIAS EN SANTIAGO DE COMPOSTELA

Emilio Martínez también tiene, entre otros muchos, un recuerdo entrañable del **sacerdote** Ramón Alonso: *El 7 de octubre de 1994, fiesta de la Virgen del Rosario, una gran representación de los Hogares de Santa María nos hallábamos en Roma, a fin de asistir al I Encuentro Mundial de las Familias, convocado por Juan Pablo II. Aquel día anduvimos visitando basílicas y otros referentes religiosos y, al final de la tarde, nos recogimos en nuestra residencia de Monte Cuco y aprovechamos para hacer un cariñoso homenaje a nuestro querido P. Ramón, por el XXII aniversario de su ordenación sacerdotal. Hubo Eucaristía, con besamanos, cánticos y algún merecido regalo. Para mí, después del encuentro con el Santo Padre, fue el momento más emotivo de la peregrinación a la Ciudad Eterna.*

Obviamente su vocación sacerdotal al servicio de los Hogares de Santa María ha sido sin duda la característica más importante que podemos destacar del P. Ramón. Javier Sanz que ha presidido la Asociación durante varios años, destaca que ha sido un *sacerdote de Jesucristo que supo llevar a las almas a Dios*. Destacamos algunas de las líneas que nos ha escrito: *Vivió con gran entusiasmo su vocación y así nos lo trasmitía en homilías y en conversaciones personales. Ese entusiasmo que*

es consecuencia de su enamoramiento de Cristo y fruto de la esperanza cristiana con la que vivía. Siempre nos alentaba a seguir adelante en el seguimiento de Cristo, a superar dificultades, a persuadirnos de que la Gracia de Dios es más fuerte que nuestras limitaciones.

Recordamos todos, de una forma especial, sus intervenciones después de las asambleas en las actividades de los Hogares. Siempre dándonos aliento, lanzándonos a la acción, con gran entusiasmo y empuje. Era un gran apóstol que lanzaba a los demás al apostolado y a vivir como auténticos cristianos, coherentes con su fe.

También fue ejemplo de sacerdote en una institución eminentemente laical como la nuestra. Siempre estaba presente pero dejaba que nosotros tomáramos las iniciativas, no se inmiscuía en las labores que eran propias de los laicos. Tenía un gran amor a la Virgen; evidentemente el P. Morales tendría mucho que ver en ello. Nos hablaba de ella con frecuencia, nos alentaba a tenerla mucha devoción, a rezar el rosario, a vivir el mes de mayo (a veces nos contaba cómo lo vivía él cuando era trabajador de banca), a intensificar oraciones y sacrificios cuando llegaba la fiesta de la Inmaculada. Sin duda Ella, por la infinita misericordia de Dios, le habrá acogido bajo su manto para gozar de Dios por toda la eternidad.

Y los testimonios sobre su afán apostólico, su trato atento y solícito, su deseo de santidad personal, su espíritu de sacrificio y su amor a la Virgen se ponen siempre de manifiesto, con diferencia de matices, cuando se pregunta por él a los miembros y simpatizantes de los Hogares. José María Giganto, desde Navarra, comenta: *Sobre todo recuerdo su afán apostólico. Animaba en particular y exhortaba en público (homilías, tertulias, asambleas). Y este anhelo apostólico lo mantuvo siempre, era una característica de él, no importaban los años que iban pasando y le mermaban la salud física. Se veía en él una gracia de Dios: la lengua habla de lo que rebosa el corazón y el suyo rebosaba de interés por las almas de los demás y del mundo entero. Un detalle suyo de caridad habitual eran las llamadas de teléfono: todos los años para felicitar la Navidad, y con mucha frecuencia para preguntar qué tal el viaje de regreso tras las Convivencias de Hogares del verano.*

En convivencias algunas actividades no las podía realizar por motivos de salud. En unas convivencias de verano en Santiago de Compostela, fuimos todos a la playa; él se descalzó para andar por la arena; tenía los pies deformes. Al preguntarle si tenía dolor él sonreía y quitaba importancia; se veía que caminaba mal pero nunca se quejaba.

Mercedes Andreu nos ha destacado *su entusiasmo "juvenil", siempre animando al apostolado, a aumentar nuestro amor a la Virgen. Fue un hombre de Dios y con un gran amor a la Virgen que contagiaba a todo el mundo.*

Prácticamente lo mismo nos cuentan brevemente Almudena y Jesús Acebrón: *El P. Ramón, una buenísima persona y un gran sacerdote. Entregado por completo a su ministerio y como consiliario de los Hogares a todas y cada una de las familias. La primera vez que fuimos a Perú, él fue el primero que nos llamó a la vuelta para interesarse de cómo nos había ido. Después de unos años que vivimos en Pamplona, a la vuelta a Ma-*

1991 EN PORMA, CAFÉ TERTULIA

drid estuvimos hablando un tiempo con él. Se preocupaba de todo, siempre nos preguntaba por cada uno de nuestros hijos, interesándose por cómo les iba en los estudios, y después en los trabajos. El día que se casó nuestra hija mayor, fuera de Madrid, nos dijeron que había tenido un recuerdo para ella en Misa de la Virgen.

Abundando y seleccionando testimonios, Juan Santiago Garrido, desde Badajoz, recuerda al padre Ramón con ocasión de sus primeros Ejercicios Espirituales con los Hogares. Aunque no era el director de la tanda, estaba como sacerdote-director espiritual *siempre atento, siempre alerta, con la afabilidad que le caracterizaba. Me confesé con él en la mañana del tercer día de Ejercicios, lo que supuso una gran liberación para mi espíritu. Acabados los Ejercicios, fui con mi familia a las convivencias de Santibáñez de Porma. Allí el P. Ramón volvió a desplegar todo su estilo acogedor, a pesar de las indudables molestias que le proporcionaban los ruidos de los niños, sobre todo a la hora de la siesta.*

Personalmente tuve ocasión de mantener, junto con mi mujer, una relación, creo que de especial amistad con el P. Ramón al coincidir, durante muchos años, los días de merecido descanso que se tomaba en el Carmelo de La Granja de San Ildefonso con nuestras vacaciones en ese pueblo de la sierra segoviana. Iba para descansar, pero solo relativamente, porque además de atender a las Carmelitas Descalzas ayudaba en la parroquia todo lo que podía –celebrando y confesando–, y desplegaba una actividad apostólica con todo aquel que se pusiera a su alcance. Nos sorprendía la cantidad y diversidad de gentes con las que había establecido conocimiento a lo largo de sus años de vacaciones, y le gastábamos cariñosamente alguna broma diciéndole que se codeaba con la "jet society" de La Granja.

En ocasiones hacíamos alguna excursión con él: para llevarle a Becerril a ver a su familia, al Puerto de Navacerrada y Cotos, donde disfrutaba mirando y respirando, al río Eresma, donde se sentaba en una sillita a leer… Y a Segovia. Estuvimos visitando a las Hermanitas de los Pobres, el Monasterio del Parral, a los Padres Carmelitas de la Fuencisla, etc. En todos los sitios tenía amigos y conocidos con los que inmediatamente establecía conversación, interesándose por todos y por todo.

Todo ello corrobora lo que se dice en los testimonios que quedan expuestos, pero quisiera destacar algo más de su personalidad: su buen y gran sentido del humor. En ocasiones, contándonos cosas que le habían ocurrido, se tenía que interrumpir cortado por la risa que le producía recordar el suceso en cuestión. ¿Cómo se escapó en los años de la guerra civil del, entonces, Ministerio de la Guerra de la Plaza de La Cibeles donde estaba retenido? Pues saliendo por la puerta que daba a la calle Barquillo saludando cortés y marcialmente a los que montaban guardia en las garitas de vigilancia.

Creo que todavía puedo aportar algún rasgo más. Su gran amor a la Cruzada de Santa María que me consta por múltiples conversaciones que mantuve distendidamente con él en diferentes ocasiones y circunstancias. Se alegraba de todo lo bueno y sufría cuando observaba alguna cosa mejorable a su juicio. Siempre con una fidelidad y caridad exquisitas, limando asperezas cuando las había, y sembrando siempre concordia. Descanse en paz querido padre Ramón Alonso Rivas

1986 BODAS DE PLATA EMILIO Y LIDIA

EL PASO A LA **CASA DEL PADRE**, DE **MANOS DE MARÍA**

Extracto de la homilía del P. Juan Ignacio Rodríguez en la misa de funeral.

› En medio del verano y de manera sencilla, en casa, sin nada extraordinario, tras haber celebrado la eucaristía para sus hermanos cruzados, es decir, siendo sacerdote entregado hasta el último aliento, nos dejó el P. Ramón.

Ofrecemos hoy el sacrificio que tantas veces ofreció con amor en sus días de servicio a la Iglesia y lo que pedimos es que este mismo sacrificio, hoy, le alcance tu misericordia. Que ahora Ramón llegue a disfrutar a plena luz los misterios que él administró en la fe, gozarlos en su plenitud, y vivir feliz en tu presencia.

Tres afirmaciones marianas nos ayudan hoy. En ellas nos vendrá sin duda el recuerdo del P. Ramón, brotará con facilidad la oración por él y nos alentaremos todos a vivir el estilo de vida de un cruzado, de un militante, de un colaborador, animados por el ejemplo que él nos dejó.

1ª. *Por Eva se cerraron las puertas del paraíso y por María Virgen se han vuelto a abrir a todos.* Así nos imaginaos sin duda el paso a la casa del Padre, de Ramón. De manos de María. Cuántas veces hemos disfrutado con Ramón de tantas experiencias que nos contaba de cómo acompañaba él a los enfermos en ese último paso hacia la casa del Padre. Con qué entusiasmo les hablaba del cielo y les encomendaba a la madre. No dudamos de que ha sido María quien ha acompañado a Ramón y le ha abierto las puertas del paraíso.

2ª. *Con el dulce nombre de María en el corazón.* Así definía el padre Morales la vida de un cristiano, pero en especial la vida de un cruzado. Esta es así la segunda imagen del P. Ramón: con María siempre en los labios y en el corazón, con el rosario en la mano, con la palabra siempre dispuesta para la misión, y con la vida disponible para que Dios pudiera hacer y deshacer. La vida del P. Ramón fue un dejarse ir haciendo por María: un sí prolongado desde la primera llamada a la consagración laical, el corazón abierto a la misión ad gentes, el sí al sacerdocio para el servicio de la Iglesia, que se concretaría después en tantas y diversas acciones apostólicas, educativas, asistenciales; con los jóvenes, con las familias, con los enfermos. Aquí y allí, con todos.

3ª. *Concédenos a quienes recurrimos a su protección, ser confortados por la invocación de su santo nombre.* La última palabra hoy es Esperanza. La Esperanza sostiene nuestra oración por Ramón. La Esperanza sostiene el nuevo curso que comenzamos lleno (para quien mira con ojos de Dios, como siempre miró María) de realidades ilusionantes, de detalles de Dios para con nosotros. Un curso en el que Ramón nos acompañará con su oración al Padre desde el cielo. Un curso donde él ya verá la verdad de las cosas y nos alentará como siempre lo hacía. Un curso en el que no debe haber obstáculos para la misión. El P. Ramón, tan amante de la unidad, nos está haciendo hoy como un guiño desde el cielo: nos ha reunido al comienzo del curso para decirnos que no haya ninguna división, que él ha permanecido cruzado de la Madre hasta el último día y aliento de su vida, y nos dice que se puede, que se debe, que es necesario. Pero nos dice que los hagamos desde María y con María, bajo su protección y compañía. Ella, en Ramón, ha vuelto a escribir su Magníficat: ella ha mirado la pobreza, la sencillez, y abajando de nuevo a los poderosos y ensalzando a los humildes, ha tomado de su mano la vida del P. Ramón. Manos vacías llenas, tatuadas de un nombre, el de María ●

CONDISCÍPULO, AMIGO Y **HERMANO**

Monseñor Salvador Piñeiro, Arzobispo de Ayacucho (Perú)

› En la Capilla del Arzobispado de Ayacucho, celebraremos la Santa Misa por el P. Ramón Alonso, Cruzado de Santa María, condiscípulo, amigo y hermano.

Unido a la Familia del P. Tomás Morales, S.J. por tan querido sacerdote, colaborador de la primera hora. Siempre su recuerdo y amistad acompañarán mi pastoreo

UN **FRUTO** DE SU PRIMERA HORA EN EL PERÚ

Iván Landa Calle, responsable de la Catequesis de Adultos, Hermandades y Cofradías del Arzobispado de Lima

› Conocí al Padre Ramón cuando se encontraba en Lima por el año de 1968. Junto con él, conocí a otros tres cruzados, los cuales, junto con sus labores en la Universidad antes mencionada, iniciaron la obra de la Milicia de Santa María. Se comenzó con la organización de tandas de Ejercicios Espirituales, seguidos de campamentos y caminatas. El apostolado se orientó hacia los muchachos que estudiaban en colegios del Estado. Se logró que a cada tanda asistiera un promedio de cincuenta estudiantes. También se organizaron tandas para muchachos de más de 21 años. Como saldo de estos esfuerzos, alcanzamos a reunirnos en los círculos de estudio alrededor de veinte a treinta militantes. Estos círculos los dirigían los cruzados, entre ellos Ramón, que todavía no era sacerdote. Como buenos hijos del P. Morales, nos transmitieron la formación propia de la Milicia: oración, los cuatro puntos cardinales (exigencia, reflexión, espíritu combativo, constancia), el amor a la Virgen. Queda en el recuerdo de muchos las primeras Vigilias de la Inmaculada organizadas en diversas iglesias de Lima, y los campamentos y caminatas en donde compartíamos el espíritu de exigencia y la camaradería.

A los jóvenes nos llamaba la atención la jovialidad y cercanía de Ramón, a quien mirábamos como persona mayor, pero quien sabía entablar amistad muy rápidamente. Cuando alguno visitaba la casa donde vivían –el Hogar–, él nos acogía y atendía enseñándonos libros, y le gustaba hablarnos del espíritu campamental de la Milicia, a través del cual el militante vive en su vida cotidiana lo aprendido en el campamento: espíritu de sacrificio, de servicio, de silencio interior.

Personalmente recuerdo que en muchas de las caminatas le gustaba

Como buenos hijos del P. Morales, nos transmitieron la formación propia de la Milicia: oración, los cuatro puntos cardinales (exigencia, reflexión, espíritu combativo,constancia), el amor a la Virgen

hablarme de la Virgen María y de la misa y me alegro en constatar en mi vida esa influencia mariana y eucarística. Recuerdo también que aunque él no era muy deportista, ponía mucho empeño en practicar la pelota vasca, deporte no muy conocido en nuestro medio, pero que con él lo aprendimos. Años después, inició su preparación al sacerdocio, que le absorbió parte de su tiempo, pero siguió con las actividades de la Milicia hasta la partida de los cruzados a España en el año 1970.

La Milicia, nacida de estos cuatro cruzados –a pesar de que tuvieron que regresar todos- perduró mucho tiempo y sigue en la vida de muchos de aquellos muchachos que en la actualidad son padres de familias y profesionales, pero que llevan en sus corazones el amor a María y el espíritu campamental de la Milicia.

Ahora el padre Ramón está en el cielo con Cristo y sobre todo con María. No puedo dejar de pedir su intercesión por la institución que tanto amó y por el florecimiento de la Milicia de Santa María en el Perú, país que él amó, y al que no pudo regresar, pero que ahora lo tendrá también muy cercano ●

RAMÓN ALONSO E IVÁN LANDA

SACERDOTE CON UN ALMA DE **NIÑO GRANDE**

Monseñor Antonio Mª Rouco Varela, Cardenal-Arzobispo de Madrid

› En Río de Janeiro recibí la noticia del fallecimiento de nuestro querido D. Ramón, que fue sacerdote con un alma de niño grande, entregado al servicio del Señor y de su Iglesia. Hoy, día de San Ignacio de Loyola celebraré la Santa Misa por él.

Con todo mi afecto y con mi bendición ●

ALGUNOS RECUERDOS DE LA **VIDA FAMILIAR**

› Se ocupaba mucho de mí y de todos los hermanos. Éramos siete, y yo he sido la hermana pequeña; me sacaba diez años. Como era tan bueno, él me llevaba siempre a pasear por Madrid, a ver los museos... Vivíamos en la Fuente del Berro. Una vez, cuando era joven, me había dado permiso mi padre para ir a una fiesta con unas amigas, pero él sabía que se trataba de una fiesta en que podía entrar cualquiera aunque no estuviera invitado, y no se fiaba. Yo recapacité, porque siempre le hacía caso, y llamé a mis amigas y no fuimos ninguna. Luego él mismo fue a la fiesta para demostrarnos que había podido entrar sin estar invitado, y vio entonces que nosotras no habíamos ido.

Fue padrino de mi boda, porque mi padre había fallecido un año antes, y fue también padrino de bautismo de mi hijo mayor.

En el banco le salió una oportunidad de ir a Sevilla con un puesto de director, pero él lo rechazó porque, como dijo a sus superiores, él tenía ya otras miras. Estaba ya con los Cruzados de Santa María y dedicaba toda su vida y su tiempo al apostolado en Madrid.

En otra ocasión, le llamó el Director del banco Zaragozano para la inauguración de la central del Paseo de la Castellana. Y estando allí dijo el Director públicamente que había sido una gracia de Dios que hubieran salido del banco dos personas consagradas a Dios. Una era Ramón y la otra era la que fue novia de Ramón durante siete años, Pepita, hoy concepcionista franciscana en Alfaro. Ambos decidieron dedicarse en exclusiva a Dios y cada uno siguió el camino que Dios le fue marcando, aunque mantuvieron siempre una comunicación espiritual.

Charo Alonso
(hermana del P. Ramón)

RAMÓN Y PEPITA, HOY CONCEPCIONISTA FRANCISCANA

UN **REFERENTE** DE LA IGLESIA

› ¿Qué se puede decir del P. Ramón Alonso, sino aspectos positivos de su persona?

Para mí era un referente de la Iglesia; sus muchos años dedicados a ella le hacía ser un doctorando de la misma. Era un placer cuando venía a la farmacia, comentar con él, no solo el estado de nuestro país, sino también el de la Iglesia, y escuchar su punto de vista de cómo iban marchando y cambiando las cosas. Por su gran capacidad analista sus criterios no eran nada desdeñables.

También por sus reticentes bronquitis se le veía un luchador nato. En-

señaba a aquel que le escuchaba a no rendirse, a ser crítico con lo que le rodea, pero eso sí, a acatar las decisiones divinas. Me recordaba muchas veces lo del refrán: *A Dios rogando y con el mazo dando*.

Recuerdo muy bien cuando me contó que, teniendo novia, los dos tomaron la decisión de dedicarse a la vida consagrada. Para mí fue llamativo contrastar cómo no te puedes negar cuando la vocación te llega.

Mi madre sufrió una enfermedad muy larga que la mantuvo impedida muchos años. Él siempre me preguntaba por ella con mucho cariño y nunca olvidaré, cuando ella falleció, que fue el primero que se presentó en el tanatorio para oficiar la misa córpore insepulto.

Era un hombre íntegro. Este hecho a lo mejor ¿le llevaba a tener un carácter fuerte? Sí, no lo niego, pero con un corazón que no le cabía en el cuerpo. Seguro que desde ahí arriba nos sigue enseñando cuál es nuestro camino. Padre Ramón: no te olvidaremos.

Pilar León Izard
(farmacéutica del P. Ramón)

EL P. RAMÓN, **PROFESOR**

› El P. Ramón Alonso comenzó su andadura como profesor de religión en Madrid allá por el año 1975, en que fue enviado al instituto de bachillerato Santamarca, en el barrio de Chamartín.

No sé si fue casualidad, pero ya existía allí una fuerte célula de militantes de Santa María: acababan de terminar COU algunos de ellos, y otros, entre los que me encontraba yo, estábamos haciendo ese último curso en el instituto. En él –curso 1975-76– se iniciaba la reforma de la Ley General de Educación con la implantación del 1º de BUP, y vinieron a cursarlo al instituto algunos militantes, como Fernando Martín.

El P. Ramón me dio clase de Religión ese año. Era un grupo muy bueno de COU de Ciencias, y el ambiente en clase era estupendo. La clase de Religión fue seguida con seriedad y el P. Ramón supo llevarla por caminos de profundización en nuestra fe, sobre todo a base de estudiar los documentos del Concilio Vaticano II. Ese fue el núcleo principal de las clases de ese curso, y también mi primer contacto con la doctrina del Concilio.

Fue un profesor serio, que llevaba las clases con soltura. No tenía especial tirón entre los alumnos, pero se le respetaba y se trabajaba en su clase.

Recuerdo como algo más significativo un debate que se originó en la clase al hilo de un texto de san Pablo, y que el P. Ramón aprovecho para recalcar la especial dignidad de la vida consagrada como estado de perfección en la Iglesia, lo que fue discutido por un compañero de clase, que defendía que el matrimonio, por ser sacramento, tenía mayor dignidad. Un debate que el P. Ramón supo llevar con equilibrio y, aunque el compañero no se dio por convencido, se valió de la ocasión para dejar clara la doctrina de la Iglesia.

Su trabajo serio, y especialmente su atención generosísima a los compañeros enfermos, le granjeó un gran prestigio entre el profesorado del centro, según se podía deducir de lo que nos iba contando años después a los cruzados, pues no dejaba pasar ocasión de encuentro entre nosotros para comentar sus actividades en el instituto y su atención a los enfermos.

Ricardo Baeza

UN HOMBRE QUE **SABÍA ESCUCHAR**

› ¡Le tenía mucho, muchísimo aprecio! Verlo concelebrando y poder compartir con él tantas misas de Santa María, ha sido todo un regalo.

Además, fue el sacerdote que casó a mi padre y a mi madre... Le estoy muy agradecido.

Decían que tenía carácter, y su sonrisa siempre fue entrañable, de buena persona.

Aún recuerdo la última confesión que tuve con él. Era un hombre que sabía escuchar. Y desde el cielo no dejará de hacerlo.

Hay una anécdota que tampoco olvidaré… Un sábado, por circunstancias, tuvimos que celebrar la Misa de Santa María en la capilla del sexto piso del Hogar de Écija, donde viven los cruzados mayores, y la ofició el P. Ramón en solitario; fue impresionante verlo. Luego, además, nos invitó a desayunar con él y el resto de cruzados mayores. Ya se veía quién mandaba en la mesa, ya…

Padre Ramón, ¡yo quiero vivir una vida tan intensa como la suya! Le echaré mucho de menos.

Jaime Nicolás (militante) ●

LAS **ÚLTIMAS HORAS** DEL P. RAMÓN

› Cuidar al P. Ramón las últimas horas de su paso por la tierra, visto ahora con la distancia de dos meses, fue un gran regalo. En efecto, tomé el relevo a los cruzados que le habían atendido el fin de semana. Fue en ese momento, al despedirse de ellos el P. Ramón el domingo a media tarde, la impresión mayor. Les recibió con una gran sonrisa, acogedora, limpia, amable, como si el Cielo ya inundara su interior. Y quiso darles un abrazo. Ciertamente, esa gran sonrisa contrastaba con el malestar general al que las frecuentes molestias intestinales y su dolorida espalda le llevaba. Sí, el P. Ramón vivía en el agradecimiento.

Sintiendo hasta el último momento con la Iglesia; en su última homilía, la del día anterior a fallecer, se explayó insistiendo en orar por el fruto de la JMJ de Brasil y en pedir por el papa Francisco. Una anécdota: cuando murió tenía un abanico de la JMJ de Madrid sujeto por los dedos en el mismo lecho.

Buenas noches P. Ramón; que la Virgen y San José bendigan esta noche su descanso. Esta fue la despedida "bendición" que se me ocurrió, sin pensar siquiera en el largo alcance de estas palabras. Y él respondió: *gracias, gracias por todo* (repetido varias veces); estas fueron, en la tierra, sus últimas palabras.

Al ir a despertarle, a la mañana siguiente, daba la sensación de dormido; totalmente relajado, la cabeza ligeramente inclinada y el abanico sujeto por la mano izquierda. Su rostro no mostraba signo de dolor ni ansiedad. Suponemos que falleció a primeras horas de la noche.

Así se lo llevó el Señor, sin que él pudiera preverlo; una muerte envidiable sin duda. Un regalo que la Virgen, como buenísima Madre, le alcanzó; y morir atendido por sus hermanos cruzados en la casa donde ha vivido la última larga etapa de su vida.

Al fin muero hija de la Iglesia, dijo Teresa de Jesús. Así lo podría repetir el P. Ramón, este hermano mayor que el Señor nos ha regalado, sacerdote cruzado al servicio de Jesucristo, Rey eterno y Señor Universal por un mundo nuevo. D.E.P.

Eliezer Manchado ●

JUNTO AL P. TOMÁS MORALES (19 MARZO 1968)